



LA FERIA EN LA HISTORIA. FIESTA Y DIVERSIÓN

Los orígenes de la Feria de Jerez se remontan al reinado de Alfonso X el Sabio. Entonces, la ciudad tenía el privilegio de celebrar dos ferias anuales, en las que la compra y venta de ganado era el principal motivo de encuentro. Estas ferias, con el paso de los años, comenzaron a adquirir un carácter más lúdico que comercial. Fue a principios del siglo XX cuando comenzaron a instalarse las primeras casetas en el Real de la Feria.

Los pioneros fueron los dueños de las bodegas jerezanas y los clubes que entonces había en la ciudad. Cada mes de mayo, los jerezanos acudían a su Feria; tres calles decoradas con bombillas de diferentes colores y farolillos en las que las casetas se alineaban ordenadamente y en las que se podían admirar los más espectaculares enganches así como los más bellos ejemplares equinos que desfilaban por el Paseo Principal.

Algunas cosas han cambiado, pero no todas; la fiesta, el ambiente y la diversión han llegado hasta nosotros con el paso de los años. Particulares reservaban las casetas en las noches de Feria y daban grandes fiestas a sus amigos, fiestas que se prolongaban hasta la madrugada.

El Templete Municipal ofrecía cenas y veladas musicales. Los más pequeños también disponían de su feria particular. Laberintos, atracciones, tiouvivos y tómbolas se disponían en el Real detrás de las casetas, así como

una gran variedad de puestos y kioskos en los que se vendían marroquinería, bisutería y algunas chucherías y golosinas.

Cada año los jerezanos preparan con cuidadoso esmero la llegada del acontecimiento festivo más importante de la ciudad. Esta celebración es tan especial que intentar describir su verdadera esencia, se convierte en una ardua tarea. La Feria se vive a través del cante por sevillanas, el baile, las palmas y la rica gastronomía que, acompañada del mejor vino de la tierra, se puede disfrutar en cada una de las casetas que se disponen en el Real durante la semana de duración de la fiesta. El Parque González Hontoria, perfectamente acondicionado para la ocasión, se convierte en una inagotable fiesta en la que predomina el mejor vino y el calor de la buena gente, que acogen a todo aquel que quiera disfrutar de esta fiesta, entenderla y aprender a vivirla.